

10 de octubre del 2023
Martes Verde
Feria o Misa por los que padecen hambre "A"
MR p. 1092 [1137] / Lecc. II p. 871

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 73, 20. 19

Acuérdate, Señor, de tu alianza y no olvides para siempre la vida de tus pobres.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que, en tu bondad y omnipotencia, cuidas de tus creaturas, concédenos un amor eficaz hacia los hermanos que carecen de alimentos, para que, desterrada el hambre, puedan servirte con un corazón libre y tranquilo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

[Los habitantes de Nínive se arrepintieron de su mala conducta, y Dios se apiadó de ellos.]

Del libro del profeta Jonás 3, 1-10

En aquellos días, el Señor volvió a hablar a Jonás y le dijo: "Levántate y vete a Nínive, la gran capital, para anunciar ahí el mensaje que te voy a indicar".

Se levantó Jonás y se fue a Nínive, como le había mandado el Señor. Nínive era una ciudad enorme: hacían falta tres días para recorrerla. Jonás caminó por la ciudad durante un día, pregonando: "Dentro de cuarenta días Nínive será destruida".

Los ninivitas creyeron en Dios, ordenaron un ayuno y se vistieron de sayal, grandes y pequeños. Llegó la noticia al rey de Nínive, que se levantó del trono, se quitó el manto, se vistió de sayal, se sentó sobre ceniza y en nombre suyo y de sus ministros, mandó proclamar en Nínive el siguiente decreto: "Que hombres y animales, vacas y ovejas, no prueben bocado, que no pasten ni beban; que todos se vistan de sayal e invoquen con fervor a Dios y que cada uno se arrepienta de su mala vida y deje de cometer injusticias. Quizá Dios se arrepienta y nos perdone, aplaque el incendio de su ira y así no moriremos".

Cuando Dios vio sus obras y cómo se convertían de su mala vida, cambió de parecer y no les mandó el castigo que había determinado imponerles. Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL del salmo 129, 1-2. 3-4ab. 7-8

R. Perdónanos, Señor, y viviremos.

Desde el abismo de mis pecados clamo a ti; Señor, escucha mi clamor; que estén atentos tus oídos a mi voz suplicante. R. Si conservaras el recuerdo de las culpas, ¿quién habría, Señor, que se salvara? Pero de ti procede el perdón, por eso con amor te veneramos. R.

Como aguarda a la aurora el centinela, aguarda Israel al Señor, porque del Señor viene la misericordia y la abundancia de la redención, y él redimirá a su pueblo de todas sus iniquidades. R.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Lc 11, 28

R. Aleluya, aleluya.

Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica, dice el Señor. R. Aleluya.

EVANGELIO

[Marta lo recibió en su casa. - María escogió la mejor parte.]

Del santo Evangelio según san Lucas 10, 38-42

En aquel tiempo, entró Jesús en un poblado, y una mujer, llamada Marta, lo recibió en su casa. Ella tenía una hermana, llamada María, la cual se sentó a los pies de Jesús y se puso a escuchar su palabra. Marta, entre tanto, se afanaba en diversos quehaceres, hasta que, acercándose a Jesús, le dijo: "Señor, ¿no te has dado cuenta de que mi hermana me ha dejado sola con todo el quehacer? Dile que me ayude".

El Señor le respondió: "Marta, Marta, muchas cosas te preocupan y te inquietan, siendo así que una sola es necesaria. María escogió la mejor parte y nadie se la quitará". Palabra del Señor.

REFLEXIÓN: Con pocas pero muy definidas pinceladas nos describe aquí san Lucas el comportamiento del auténtico discípulo, es decir, de aquel que está dispuesto a escoger «la mejor parte». Marta y María son el prototipo tradicional del “activismo” y de la “contemplación”. A este propósito Jesús afirma –y por cierto con gran decisión– la necesidad y la superioridad de la contemplación. Quienes de veras están en camino con el Señor, no han de afanarse por esas «muchas otras cosas». La llegada definitiva del Reino de Dios no permite inútiles distracciones o desmedidos apegos a las realidades terrenas.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Mira, Señor, la ofrenda que de tus mismos excelentes dones te presentamos, para que la abundancia de vida divina y la unidad en el amor que ella significa, nos impulse a compartir equitativamente lo nuestro y a cumplir con el deber de la mutua fraternidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Mt 11, 28

Vengan a mí, todos los que están fatigados y agobiados por la carga, y yo les daré alivio, dice el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios, Padre todopoderoso, te suplicamos que el pan vivo, bajado del cielo, nos fortalezca para que ayudemos a nuestros hermanos que padecen hambre y necesidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.